

**LA
FUNCION SOCIAL
DEL
TRABAJO
UNIVERSITARIO:
UNA TAREA
EN FAVOR
DE LA
LIBERTAD**

**Por
ALFONSO NIETO***

*** Rector Magnífico de la Universidad de Navarra.
Palabras pronunciadas en el Acto Académico de Apertura
del Curso 1979-1980 (5 de octubre de 1979).**

Las instituciones con milenios por horizonte, guardan costumbres quizás extrañas para quienes sólo fijan la mirada en el presente. La Universidad mide sus pasos con cadencia de siglos y, por eso, nos ofrece la aparente paradoja de esta sencilla realidad que ahora celebramos: en el mismo acto académico se funden la clausura de un curso y el gozo de abrir otro. La tarea universitaria no se aviene con el tiempo vacío; gusta de la continuidad en el trabajo. Es tan grande la fuerza de la tradición universitaria que hasta le lleva a jugar con las estaciones del año: hoy iniciamos la primavera del año académico; sin embargo, el campus cubierto de hojas advierte la presencia del otoño. Quizá esta generosa visión, tan propia de la vida universitaria, sea una de las causas de su perenne juventud.

**EL UNIVERSITARIO, TRABAJADOR INTELLECTUAL
POR PROFESION, ES UN CIUDADANO MAS
QUE NO DEBE QUEDAR COMO SIMPLE ESPECTADOR
DE LAS CUESTIONES QUE AFECTAN A SU
ENTORNO SOCIAL**

Cuanto dedicamos la mayor parte de nuestra vida a ser trabajadores en la Universidad, recibimos, casi sin darnos cuenta, enseñanzas de esa gran lección que es la humildad. El ámbito universitario es sede adecuada para analizar, con rigor intelectual, los diferentes procesos de cambio social. Cada curso académico acceden a las aulas nuevos profesores y estudiantes, y con ellos penetran afanes jóvenes que reflejan plurales formas de pensar. La Universidad nos ha enseñado a recibir a todos con serena humildad, comprendiendo que en el corazón de toda persona hay siempre un deseo de alcanzar la

verdad. No es universitario limitarse a ver pasar una generación tras otra, sin incorporar cuanto haya en ellas de enriquecedor del pensamiento en espera de que aires —también nuevos— alejen cuanto resulte superficial y vano. El universitario, trabajador intelectual por profesión, es un ciudadano más que no se debe quedar como simple espectador de las cuestiones que afectan a su entorno social.

**LA AUTONOMIA DEL UNIVERSITARIO
SIEMPRE CONFIGURA
LA AUTONOMIA DE LA UNIVERSIDAD**

La Universidad nació como Corporación autónoma —*universitas*—. Los ocho siglos de su historia, todavía abierta, están jalonados por muestras, en ocasiones heroicas, de tenaces y constantes esfuerzos para mantener su autonomía. Quienes pusieron los cimientos de la institución universitaria fueron hombres de alto espíritu que supieron vivir en casas pequeñas al tiempo que construían grandes catedrales. Con fe en su trabajo y la fuerza de la inteligencia consiguieron la autonomía de la Universidad. ¿No os parece que tan buenos cimientos dan mucha seguridad? Hojear las páginas de cualquier historia de las Universidades lleva a comprender lo poco que tienen de original la mayoría de las cuestiones que hoy se les plantea. Cambian las personas, se suceden las modas, crece el número de estudiantes, parece que cada año se pide más a la Universidad. Pero en el fondo de los problemas está la misma necesidad: es preciso no falsear los fines específicos del quehacer universitario, que se pueden concretar en docencia, estudio, investigación; en definitiva, enseñar a pensar en las plurales formas que brinda la responsable libertad.

Por eso, la autonomía del universitario siempre configura la autonomía de la Universidad.

**LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA
REFUERZA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL
DE LA UNIVERSIDAD.
Y SOLO PODRA HABER AUTENTICA RESPONSABILIDAD
ALLI DONDE SE RESPETE LA LIBERTAD**

No debe ser la Universidad reducto; pero tampoco campo abandonado y sin cultivar. La autonomía universitaria refuerza la responsabilidad social de la Universidad. Y sólo podrá haber auténtica responsabilidad allí donde se respete la libertad. Hace doce años, el Fundador de esta Universidad afirmaba que *autonomía es otra manera de decir libertad de enseñanza. La Universidad, como corporación, ha de tener la independencia de un órgano en un cuerpo vivo: libertad, dentro de su tarea específica en favor del bien común*¹.

Para proclamar la libertad universitaria hay que tener fe en la Universidad. Es necesario el profundo convencimiento intelectual, hecho día a día realidad, de que la tarea universitaria sólo alcanza pleno significado cuando realiza un servicio a los demás. Por ser la Universidad encrucijada abierta al pensamiento, corre el riesgo de caer en la tentación de buscar sólo la utilidad, o de ahogarse en la

1. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 79, Rialp, Madrid, 1969.

improvisada urgencia del presente. La Universidad no puede —no debe— perseguir apresuradamente la satisfacción de falsas necesidades, y dar fórmulas que, a largo plazo, sean un fraude a la sociedad. Y no es que la Universidad sea lenta y cansina en reaccionar; es otra la razón: toda inteligencia humana necesita tiempo para ponderar, para cavilar serenamente las posibles soluciones que tienen como destinatarios los intereses generales de una determinada sociedad. La Universidad no improvisa, porque no se presta a la improvisación la delicada tarea de capacitar a trabajadores de la inteligencia.

En la medida que sepamos exigirnos a nosotros mismos, sabremos exigir a los demás. Y si al universitario de hoy se le pide mucho, es porque la sociedad tiene derecho a pedir, cuando da. La primera manifestación de acendrada fe en la Universidad es la exigencia personal en la tarea de enseñar, de estudiar, de investigar.

**EL ESTUDIANTE QUE NO TRABAJE,
QUE NO ESTUDIE,
¿NO SERA UN PARADO ENCUBIERTO Y, EN POTENCIA,
UN POSIBLE LICENCIADO EN PARO?**

Acceder a los estudios universitarios es un modo de adquirir la condición de trabajador intelectual. En estos momentos de la historia conviene pensar con detenimiento si la amenaza o realidad de una situación de paro en algunos sectores de titulados universitarios no tendrá su origen —aunque sólo sea en una parte— en la actividad laboral del estudiante. El estudiante que no trabaje, que no estudie, ¿no será un parado encubierto y, en potencia, un posible licenciado

en paro? En este punto los profesores deben poner de relieve su constante y probada responsabilidad de universitarios. El estudiante debe esforzarse para lograr a lo largo de su carrera el mejor de los descubrimientos: concretar con la mayor precisión posible el cometido profesional que va a constituir el fundamento de su futuro servicio a la sociedad. Si estudiar es servir, el final de los estudios universitarios señala el comienzo de la obligación de rendir servicio directo a la sociedad.

**SOLO CON ALMA JOVEN
SE PUEDE SACAR PROVECHO A LA UNIVERSIDAD.
EL UNIVERSITARIO DEBE SER CRITICO,
PERO NO ESCEPTICO.
ASI SABRA DISTINGUIR
LO ESENCIAL DE LO ACCESORIO,
Y EVITAR EL NERVIOSISMO DE LA INTELIGENCIA
QUE SIEMPRE GENERA INSEGURIDAD**

El ambiente de trabajo en la Universidad demanda la presencia de un requisito esencial: la juventud de espíritu. Sólo con alma joven se puede sacar provecho a la Universidad. El universitario debe ser crítico, pero no escéptico. Así sabrá distinguir lo esencial de lo accesorio, y evitar el nerviosismo de la inteligencia que siempre genera inseguridad. La alegría y el optimismo —que alejan la acritud y la pasividad— son indispensables en el trabajo universitario. Las actitudes negativas y los espíritus tristes o pesimistas, pueden causar perjuicios. Sería utópico pensar que no van a existir dificultades y problemas. Pero el mejor modo de resolver un problema es plantearlo

con serenidad, con el talante universitario que lleva a tender a todos la mano abierta. Pensad que la Universidad pide menos de lo que da.

Para valorar la función social del trabajo universitario es necesario tener mente amplia, visión de futuro, y estar firmemente convencido de que es tarea en favor de la libertad. Como decía el actual Gran Canciller de la Universidad de Navarra, el Excmo. y Rvmo. Dr. D. Alvaro del Portillo, *el influjo del 'Alma Mater' —si ha formado a los estudiantes en esa mentalidad de servicio— se traducirá en una gran ayuda para la sociedad, a través del trabajo de los universitarios, que contribuirá a una siembra de paz, con la promoción del amor a la verdad, a la justicia y a la libertad*².

Iniciamos un nuevo curso académico y con él otra vez se abre la puerta de la esperanza para quienes trabajamos en la Universidad. A profesores y estudiantes, os doy la bienvenida. Para las autoridades y cuantos honráis con vuestra presencia este acto, va mi sincera gratitud. Al concluir estas palabras os animo a seguir teniendo fe en la Universidad; y los cristianos sabemos que esa fe recibe de la Fe en Dios su mejor amparo y firmeza.

2. *En Memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, EUNSA, Pamplona, 1976, pp. 56-57.